

Tribuna abierta**Aberri Eguna en tiempo de coronavirus**

POR
M^a Eugenia
Arrizabala Olaizola



Una Semana Santa atípica, confinada, pandémica, en la que el turismo ha desaparecido y las liturgias se celebran a puerta cerrada. Seguramente el cuco, maestro del oportunismo y consumado ventajista, habrá empezado ya a asomar por nuestros montes, pero es probable que esta vez nos resulte difícil cumplir con la tradición de oír su canto con la previsión de tener el bolsillo lleno. Ni que la creencia popular estuviera diseñada previendo una primavera de coronavirus, cese de la actividad económica y grave recesión. Lo peor, sin duda, siguen siendo las víctimas del COVID-19, ya que a pesar de que el índice de infectados ha bajado al 25% de los análisis realizados, el número de fallecidos sigue aumentando: hasta hoy, 903 en Hego Euskadi –689 en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa y 214 en Nafarroa– y seguimos sin disponer de datos de lo que está ocurriendo en Iparralde en esto, como casi en todo, porque las fronteras en Europa siguen separando mucho más que el gesto – que ha vuelto a poner de moda el COVID-19– de un aduanero pidiendo el pasaporte.

Además de los datos sobre la pandemia, llegamos a nuestro confinamiento titulares alarmantes sobre los efectos económicos que esta provocará. Según el FMI, este año “se producirá la peor crisis financiera global de la historia”. Por su parte, la OIT ha vaticinado la pérdida de 200 millones de empleos en el mundo, anunciando “la peor crisis mundial desde la II Guerra Mundial”. Y, por cierto, según este organismo internacional “la subregión más afectada de todas es el sur de Europa”, subregión que contiene al Estado español. Teniendo en cuenta que el español fue también uno de los Estados más castigados por el efecto de la crisis de 2008 resulta que, durante este siglo XXI, se está haciendo



recurrente la ocasión de preguntarnos sobre si no nos iría bastante mejor de tener Euskadi su propia estructura política en Europa. Muchos creemos que España siempre ha sido una rémora para Euskadi y que la respuesta es sí.

De hecho, el gobierno Sánchez-Iglesias aún no se ha atrevido a publicar la previsión de evolución del mercado laboral español. El Gobierno Vasco sí lo ha hecho: donde se preveía un crecimiento del 1,9% del PIB y la creación de 11.500 puestos de trabajo resulta que se producirá una recesión del 3,6% –tanto como en lo peor de la crisis anterior– y la pérdida de 17.000 empleos. Ese es el panorama para este 2020, “una previsión que solo puede ir a peor”, según el sailburu de Hacienda y Finanzas Pedro Azpiazu, aunque

apunta también la esperanza de una importante recuperación a lo largo de 2021. En todo caso, tras un esfuerzo importante de reducción de la deuda pública, las cuentas públicas vascas están saneadas y dan margen para poder reaccionar con programas urgentes de incentivación económica, de ayuda social y, de respuesta a las necesidades del sistema sanitario público ante la pandemia. El nivel de endeudamiento de las instituciones vascas no supera el 20% de su PIB. El endeudamiento español por el contrario alcanzaba casi el 97% de su PIB ya antes de la crisis del covid-19. El presidente Sánchez en sus intervenciones públicas no quiere hablar de datos, prefiere los discursos patrióticos y cuasi-bélicos. Se puede entender que Sánchez prefiera hacer apela-

ciones a “la moral de victoria” y al “unidos” que dar cuenta a la gente de las consecuencias de una deuda que ya partía de estar por encima del billón de euros y que no es fácil saber dónde acabará.

Evidentemente, la contraposición entre salvar vidas y salvar la economía es un falso dilema. Debemos hacer lo posible por ambas cosas, priorizando, por supuesto, la salud y la vida de las personas. Pero pensando, también, en la forma de minimizar el dolor que sin duda va a provocar –que ya está provocando, 15.000 parados más en marzo y más de 200.000 trabajadores en ERTE en Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa– la brutal crisis económica. Las instituciones vascas y, desde luego, el PNV no pierden de vista las dos curvas, la de la

Colaboración**Ideas encerradas**

POR
Javier Otazu Ojer

Las medidas sanitarias, para los profesionales. Las aplicaciones de las mismas, para todos. Y los tiempos que nos tocan vivir, completamente inesperados. ¡Si nuestras preocupaciones eran la aprobación de la Ley de Libertad Sexual y la reunión de la Mesa de Cataluña! Parecen noticias de hace un siglo.

Eso sí, pocas veces ha sido tan difícil filtrar tanta información. Es fundamental confiar en los medios habituales ya que en las redes sociales o en el Whatsapp circulan muchos

bulos y las noticias son muy delicadas. Incluso es recomendable no estar pendiente todos los segundos del día del móvil y de las noticias: nos desenfocan completamente y nos impiden tener la tranquilidad y serenidad necesarias para afrontar esta situación.

Ahora bien, ¿qué se puede hacer en términos económicos? Miles y miles de agentes económicos que eran generadores de riqueza van a necesitar, a partir de ahora, subsidios. La situación de crisis es descomunal. No se había conocido algo así desde la guerra. Por lo tanto, se requieren medidas extraordinarias. Es el momento de mirar al BCE (Banco Central Europeo).

El BCE debe comprar bonos emitidos por los estados a un tipo de interés negativo para

financiar la ayuda que van a necesitar las personas en toda la zona euro. Es mejor referirnos a personas: no a empresas, pymes, pueblos o grupos sociales. Personas. Y si además se coordina con el resto de bancos centrales, mejor.

Hay muchas pautas de comportamiento obligatorias, pero también podemos elegir otras. En todo caso, mantener el buen humor es fundamental. Y el foco de la comparativa, también. Entre estar encerrados en casa y salir a la calle, preferimos lo segundo. Sin embargo, no se debe hacer ese enfoque. Se trata de elegir entre estar encerrados en casa y el riesgo de adquirir el coronavirus (junto con una buena multa). La enfermedad supone amargar la vida a las personas que conviven con nosotros, un confinamiento adicional de 14 días una vez superada la enfermedad, y en caso de gravedad, el uso de más recursos sanitarios. ¿Merece la pena?

Es más sencillo decir o escribir las cosas que hacerlas, ya que, como decía Alfred Adler, “es más fácil tener unos principios que vivir de acuerdo a ellos”. No obstante, vamos a profun-

dizar un poco en la valoración de la situación primero, y después buscaremos energía que nos pueda motivar a hacer las cosas mejor.

Llevamos peor la incertidumbre que la realidad. En otras palabras, es peor la posibilidad de tener una cuarentena que la cuarentena en sí misma. Admito que muchos lectores pueden dudar de semejante información, pero está más que testada en los análisis de muchos psicólogos sociales. Claro que no se puede generalizar, y siempre se podrá argumentar que “es mejor trabajar estando preocupado por ir al paro” que “estar en el paro”. En términos objetivos, claro que todos elegimos la primera opción. Pero en términos mentales o de preocupaciones individuales, la cosa ya no está tan clara.

En definitiva, llevamos muy mal la incertidumbre. Si tenemos una costumbre establecida es la de tener todo organizado en agendas: desde el amanecer hasta el anochecer, desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre. Si pensamos en nuestra vida de ayer, la teníamos más que teledirigida, con poco espacio para la improvisación. Ahora, un torrente de tiempo